



El Primer Villancico

por R. Wingrove Ives

Lucas nos relata una emocionante historia de la natividad. El estilo de su lenguaje es fascinante. Su relato de la historia de navidad es único. Él nos cuenta cómo el Imperio Romano con toda su maquinaria pomposa e imperialista llevó a la Virgen María a Belén justo a tiempo para que Jesús naciera de acuerdo a la profecía en el histórico pueblo de David. Todas las fuerzas siniestras del mal no pudieron evitar que fuera encarnado el Hijo de Dios. El diablo fue desplazado. El decreto imperial de César Augusto que todos fueran empadronados, obró el gran propósito de Dios. Los devotos pastores recibieron la honra de escuchar el anuncio de este grandioso evento. Estaban extáticos.

Todos los altos funcionarios judíos de Jerusalén fueron pasados por alto cuando el ángel del Señor vino a la tierra a anunciar el nacimiento de Jesús. Las buenas nuevas de gran gozo fueron dadas a conocer a los esforzados pastores que velaban a su rebaño. Los funcionarios no lograron sintonizarse. Los pastores estaban viviendo de tal manera que calificaban espiritualmente para escuchar. Vivían en sintonía con el cielo.

“Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:9-11).

Los admirados pastores se llenaron de asombro con la visión. El mensaje los llevó a devota meditación y sincera investigación. La unanimidad prevaleció entre ellos y dijeron: **“Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor no ha manifestado”** (Lucas 2:25). Ellos cuidaban de su rebaño día y noche cerca del lugar donde el pastorcito David había cuidado de las ovejas de su padre, y ese nombre sirvió como clave para abrir las esperanzas mesiánicas. Cristo habría de reinar sobre la casa de David para siempre. El título “Señor” sugiere su realeza y divinidad.

David canta de Él en sus salmos mesiánicos. Su descendencia está entrelazada en toda la historia del pueblo hebreo desde Set hasta Noé, pasando por Abraham, Isaac, Jacob, Judá y David, aumentando en valor cada vez más hasta culminar en la Virgen de Belén. Esta línea continua de descendencia está entrelazada en las historias del diluvio, Gosén, los restos de imperios, las ruinas de la antigüedad, desde Eva hasta María, y desde Edén hasta Belén. En Jesús, el Niño de Belén, se unifican las profecías. Él es el cumplimiento de todas y la personalidad culminante de la historia, el tema central de la Biblia.

“Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:13-14). Este era el primer villancico y fue cantado por el coro angélico.

La humanidad era el objeto del beneplácito divino. Por el plan de redención se ve la gloria de Dios el Padre. “En la tierra paz” se ve a Jesús, el Príncipe de paz; y en la “Buena voluntad para con los hombres” se ve la obra efectuada por el Espíritu Santo. He aquí la Trinidad. El primer villancico es la primera doxología evangélica.

El himno armoniza con el contenido de tan elevado mensaje. En él se ve la gloria esparcida a través de todo el sendero de la revelación divina. Es tanto una proclamación como una atribución; pues las atribuciones de alabanza son también proclamaciones de hechos – la gloria de Dios ha aparecido; el ministerio del Reino ha comenzado.

Los ángeles cantaron: “¡Gloria a Dios!” El mundo es redimido. No hay música más dulce, ni notas tan inspiradoras que las del sagrado canto religioso. Los sentimientos exaltados tienden a expresión rítmica. El lenguaje extático entra en juego bajo el dominio de la expresión poética. Las cuerdas vibrantes del arpa de David, estaban entonadas con la dispensación del Antiguo Testamento a tal grado que recorren todas las escalas del gozo y éxtasis del Nuevo Testamento. Sí, las más sublimes y las más profundas emociones del corazón redimido, encuentran feliz expresión en los himnos del cristianismo, y la música sagrada tiene poderes mágicos: alegra, apacigua y consuela el corazón, y la adoración de Dios es su misión más sublime. ¡Cómo trajo gloria a Dios en la venida de Jesús! Todos los atributos de Dios se exhiben por sus bellas notas.

El general ordena su ejército a manera de lucir su fuerza militar y su sabiduría. El orador arregla sus argumentos para conocimiento de la lógica. muestra su benevolencia. Y hace resplandecer la divino, y la misericordia expresión más sublime. En amoroso carácter de Dios preciosas y sobremanera

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. – Jesús

exhibir mejor su Por sus regalos el filántropo en la venida de Jesús se sabiduría divina, el poder divina al sumo grado y en su ella la fidelidad y el resplandecen. Promesas grandes se cumplieron

fielmente y muchas deudas fueron satisfechas con la venida de Jesús. El grandioso plan para las edades trae al más alta gloria de Dios.

¿Se ha fijado usted que Dios llama a Sus siervos en los momentos de ocupación y trabajo? Moisés fue comisionado por la voz divina desde la zarza ardiente mientras pastoreaba ovejas. Gedeón, el campesino, recibió su llamado mientras aventaba el trigo en la era. Elías fue llamado al santo oficio de profeta mientras araba su campo. Los apóstoles estaban ocupados en sus tareas cuando Jesús los llamó. Algunos eran pescadores y estaban remendando sus redes cuando fueron llamados. Mateo estaba sentado a la mesa de recepción de impuestos. Dios nunca ha menospreciado las tareas cotidianas de esta vida. Jesús mismo trabajaba en la carpintería, dignificando así el trabajo. No requiere más tiempo arar un campo para el Señor que para uno mismo. El trabajo y el esfuerzo pierden su monotonía cuando se realizan con actitud de devoción, y aquellos pastores – apóstoles fueron grandemente honrados mientras velaban y guardaban las vigiliyas de la noche sobre su rebaño.

Estaban trabajando cuando a Dios plegó bendecirles. Pero eran cual David en su modo de pensar, en sus esperanzas y sus aspiraciones. Eran hombres devotos, dedicados al cuidado del rebaño destinado a ser sacrificado sobre el altar del Templo, y Dios les honró. A ellos, hombres piadosos, dedicados a digno trabajo, les fue concedido escuchar el más dulce villancico de todos los tiempos, y eso cantado por el coro angelical.

de *God's Revivalist* en *John Three Sixteen*